

diez, y siete años, en la hermosura de su rostro las blancas canas conciliaban las veneraciones, y la suavidad, y flexibilidad de sus miembros parecia mas, que natural en lo tratable, de que inferian todos ayer muerto, como otro Moyses, en el osculo del Señor. Murio de ciento, diez, y siete años de edad, de ciento, y quatro de abito, de mas de noventa de Sacerdote: y aviendo venido à este Reyno el año de mil, quinientos, treinta, y nueve de edad de setenta, y nueve años, vivio en el treinta, y ocho años, y murio en el referido lugar de Sombrerete el año de mil, quinientos, ochenta, y siete, ocupado en el exercicio de la predicacion hasta el ultimo aliento de su vida, como se verificò en el referido suceso de su muerte, sin que jamas dexasse de ayunar, como el Joven mas robusto, los ayunos, que prescribe, nuestra regla, honrando con su virtud, y letras esta Apostolica Provincia, entonces Custodia de Zacatecas. En su religioso modo de vivir dexò à la posteridad un exemplar perfectissimo de un caval, y perfecto Varon

Apostolico, para que todos los hijos de esta Provincia solicitemos fervorosos seguir las religiosas huellas de este verdadero hijo de N. S. P. S. Francisco en cumplimiento de las obligaciones de nuestro Apostolico instituto.

CAPITULO IV.

Vida del Venerable Padre Fr. Jacintho de S. Francisco, uno de los fundadores de esta Provincia de Zacatecas.

Quando Dios quiere hacer ostentacion de sus misericordias, en vano se resisten alucinadas las criaturas, porque, compelidas al impulso de su Divina asistencia, aunque sus corazones sean al parecer diamantinos, se ablandan por fin al fuego de la Divina gracia, que fuerte, y suavemente dispone todas las cosas, encaminandolas à aquellos fines, à que las tiene destinadas su oculta, y alta providencia: testigo es de esta verdad el objeto, de que trato en este capitulo. No se sabe los Padres, y la Patria del Venerable

ble Padre Fray Jacintho de San Francisco, y solo tengo noticia, que vino con el valeroso Capitán D. Fernando Cortés à la Conquista de la Nueva España, siendo uno, de los que mas le ayudaron con su valor, y esfuero à la subjugacion del imperio Mexicano, por cuya causa, quando por orden del Invicto Emperador Carlos Quinto se repartieron los Pueblos en encomiendas à los Conquistadores, le cupieron à nuestro Venerable Fray Jacintho los Pueblos de Hueytlalpan, y Tlatlahquitepec con muchissimos esclavos, y otros Indios tributarios: gozando de estos bienes de fortuna, que con su valor, y industria avia adquirido: y atesorando riquezas cò el sudor, y afanes de los Indios, que tenia de encomienda, caminaba presuroso nuestro Fr. Jacintho, quando Dios, como à otro Paulo, cò la voz de su inspiracion, y un prodigioso suceso, le convirtio de ansioso de temporales riquezas en despreciador de los bienes temporales; y quando mas engolfado estaba en la codicia de los humanos intereses, se deshizo de todos ellos con prontitud, y resignacion humil-

de, por seguir pobre, y desnudo à Jesu-Christo. Sucedió, pues, su conversion en esta forma.

Aviendo embiado à unos Indios tributarios de un Pueblo suyo à ciertas diligencias, que importaban al adelantamiento de sus riquezas, como dos leguas de distancia, de donde vivia, tuvo noticia, que unos Indios gentiles los avian capturado, y trataban sacrificarlos à sus Dioses. Diole cuidado la noticia, y tratando libertar à sus tributarios, y librarlos de la muerte, que les esperaba, se armò con toda diligencia, y recogiendo toda la gente, q̄ pudo, se encaminò en busca de los infieles; para quitarles la pressa, si fuesse necesario, à fuerza de armas. Encontrò con ellos, y no queriendo restituir los captivos, se valiò de las armas con el valor, que acostumbraba; pero, quando Dios nos quiere rendidos, en vano pelea el hombre, por salir triunfante, y victorioso: assí sucediò à D. Jacintho, que, quando mas confiado peleaba, prevalecieron contra el los Indios barbados de tal manera, que, haciendole volver las riendas al caballo, apelò à la fuga, en la que le siguieron los al-

cances largo trecho con vivísimos deseos de matarle, en cuya refriega le dieron tales pedradas, y golpes, que por milagro solo pudo aver escapado de sus tyranos deseos, pues, quando mas cercado le tenian, combatiendole por todas partes, sin saber como, ni de que manera, estando ya turbado del todo, se desembarazò de todos sus enemigos, y escapó de sus manos, huyendose por un arroyo sin vereda, ni camino.

Quando se vió solo, y que, de quantos le avian intentado matar, no parecia alguno, ni le seguian los enemigos, se apeo del caballo con animo de descansar de la passada refriega sobre la desnuda tierra de aquel paramo: aqui fue, donde, comenzando à revolver en su inquieta imaginacion los lances de su fortuna, se le ocurrieron los innumerables peligros, de que Dios le avia sacado milagrosamente; aqui fue, donde se hacia cargo de las divinas inspiraciones, con que Dios le avia favorecido, y las que ingrato avia malogrado: aqui le venian à la memoria los peligros de la vida, que embuelta entre las vanidades del mundo, solo le servian

en los lances apretados de último torcedor para su mayor precipicio: miraba por una parte sus riquezas, señorios, y esclavos; y por otra consideraba, que en el lance, que le acababa de suceder, y en otros muchos, que le avian sucedido, de nada le avian aprovechado, y solo le huvieran servido, si huviera muerto, de rigorosos fiscales en el Tribunal Divino; y estando en estas consideraciones, fue D. Jacintho arrebatado en espiritu ante el Divino Juez, donde le reprehedió con aspereza por la multitud de esclavos Indios, que tenia sin justa causa, pues passaban de quinientos, los que tenia, hizole cargo de los Pueblos, que tenia de encomienda, y por ultima resolucion le dixo, que, si queria salvarse, dexasse los Pueblos de encomienda libres, y los esclavos, que tenia, y que, largando las riquezas, en que tenia su corazon aprisionado, le siguiesse pobre, y desnudo por el camino de la penitencia.

Volvió en sí D. Jacintho, y se sintió tan mudado de la mano diestra del Altísimo, que sin dilacion alguna, temeroso de no incurrir en la indignacion

cion Divina, que pronuncia por el Ecclesiastico, à los que de dia en dia retardan su conversion; se determinó à dexar Pueblos, esclavos, y riquezas, y las demas vanidades, con que le brindaba el mundo, por amor de Jesu-Christo, quien determinó seguir pobre, y desnudo por el camino de la cruz, y mortificacion en la Religion de mi Seraphico Padre San Francisco en el humilde estado de Lego. Con esta determinacion, aviendo dado libertad à los esclavos, y dexado libres los dos numerosos Pueblos, que tenia de encomienda con authoridad del Gobernador del Reyno, y repartido de limosna entre los pobres todas las riquezas, que tenia, se fue al Convento de S. Francisco, donde con muchas lagrymas pidio con toda humildad, y rendimiento nuestro Santo abito; y atendiendo à las circunstancias de su vocacion, y à que su recepcion seria de grande edificacion al Pueblo, por ser persona authorizada, y conocida, se lo concedieron con mucho gusto no sin esperanzas bien fundadas de los frutos maravillosos de todo genero de virtudes, que vieron presto prac-

ticadas por el Varon Venerable en el estado religioso.

Luego, que Fr. Jacintho de San Francisco se alistò entre los siervos de Dios, se hizo cargo de las nuevas obligaciones de su estado, y considerandò tanto tiempo, como avia perdido, embuelto en las vanidades del mundo, lloraba sin consuelo, y procuraba refarcirle, multiplicando cada dia nuevas penitencias, con que afligia su trabajado cuerpo, como al mas tyrano, y vil esclavo, sin permitirle alivio, ni descanso en las mortificaciones, para reducirle por este camino à la ley del espiritu, al que tanto tiempo avia dexado correr por el camino del apetito. Propuso este Venerable Padre desde estos dias, quanto le permitiesse la obediencia, no comer carne en lo que le restaba de vida, ni vestirmas, que un abito viejo à raíz de sus carnes, como lo cumplio toda su vida, y si alguna vez los Indios le ofrecieron carne de conejo, ò venado, que es su continua çaza, la recibia con amorosa curiosidad, y con disimulo discreto la ocultaba, ò se la daba à otros. Las disciplinas quotidianas, que recibia,

bia, eran continuamente de sangre, si tal vez flaqueaba el cuerpo à la violencia del castigo, hacia pausa, hasta que recobraba alguna fuerza, para continuar con su penoso, y devoto exercicio. De esta fuerte passò el año de Noviciado, sugetando las reveldias de la carne à las leyes del espíritu, y hecho oraculo de los Religiosos por sus exemplares operaciones, le dieron la profession con consentimiento, y regocijo de todos.

Acudio à su profession lo mas principal, y lucido de Mexico, y entre ellos el Excelentissimo Señor Capitan General D. Fernando Cortes, y otros muchos de los Conquistadores, que, considerando atentamente al nuevo Soldado de la Milicia de Christo en trage abatido, humilde, penitente, y pobre, no podian contener los follozos, ni las lagrymas, acordandose de su valor, gala, y vanidad, en que le avian visto ocupado tantos años, y tan engolfado en la follicitud de las mundanas riquezas, que veian con tanta generosidad despreciadas. Fue este un acto tan tierno, y de tanta edificacion, que sirvió de colirio à muchos, que le miraban

con la reflexion debida, pues muchos abrieron los ojos, y entre ellos algunos de los Conquistadores, y abrazando el del engaño, se acogieron al seguro puerto de la Religion, por no zozobrar entre las tempestuosas olas de las delicias mandanas, que miraban ya, como incentivos de los precipicios del mundo, en que se avian visto tan proximos à caer, como muchas veces avian experimentado en varias ocasiones, y lances, en que se avian visto.

Hecha la profession, se hizo de nuevo cargo de las nuevas obligaciones, que tenia, y soltó de tal fuerte los fervores de su espíritu, que resplandeció toda su vida en todo genero de virtudes. En la oracion era continuo, teniendo por materia de sus meditaciones la vida, y muerte de su amado; y como à fuerza de sus continuadas, y rigidas penitencias tenia tan sugetas sus passiones, parecia, que no era criatura humana, sino pura inteligencia. Los activos vueltos de su espíritu à la Divinidad eran tan continuos, que manifestaban el superior fuego, que en su corazon ardía; prorrumplia, este en lagrymas, y suspiros, que

que indicaban su amoroso incendio; de este se seguian sus maravillosos raptos, que, levantandole del suelo muchas veces, arrebataban el cuerpo à las fuerzas de la vehemencia de su espíritu. En estas, y otras ocasiones tuvo altissimas inteligencias de los Divinos Mysterios, de cuyos favores hizo su gratitud estímulo, para esforzarse mas, y mas cada dia en los obsequios de su amado. De la vehemencia de estos extasis maravillosos quedaba tan elevado, absorto, y fuera de si, que, como afirma nuestro Erudito Torquemada, parecia hombre sin sentido, prorrumpiendo à veces en voces, que daba, sin saber, lo que hacía, como hombre enagenado de los sentidos.

De esta comunicacion con Dios le nacia aquel ardiente, é infaciable zelo de la salvacion de las almas, que le duró todo el tiempo de la vida. Es el verdadero zelo uno, como extracto del amor de Dios; conoce, quien le tiene, que en cada alma perdida se malogra todo el precio de la redencion de Christo; advierte, que lo mesmo es caer en el abysmo de la perdicion, que entregarse à los ultra-

xes del Demonio la hechura de las Divinas manos, criada à su semejanza: penetra, que en cada condenado se suscita un blasfemo horroroso, que eternamente vibra su blasfema lengua contra la bondad Divina, y con este conocimiento queda el corazon amante penetrado de un intimo dolor, que le compele, à impedir tantos males, atropellando muertes, y peligros, sin atender à otra cosa, que no sea el remedio de las almas, para que, logradas todas, sea Dios eternamente glorificado por ellas. Por esta causa, quando veía algunos mancebos Españoles solteros, considerando el peligro de aquella edad, compadeciaffe de ellos, y con lagrymas fervorosas suplicaba, à quantos le parecia conveniente, entrassen en Religion, deseoso, de que todos se librasen de los peligros del mundo, en que el se avia visto.

Este mesmo zelo le obligó al cavo de su vejez, pareciendole, que se le avia passado la vida, sin aprovechar al proximo, à pedir licencia à sus Prelados, para ir, à ayudar, à convertir los Indios Chichimecos, que avia en los territorios de

Durango, y la Vizcaya. Eran estos Indios los mas belicosos, que hasta entonces se avian descubierta, y las incomodidades, y distancias de los caminos muchas, y como su abrasado corazon alli allaba mas descanso, endonde registraba mas peligros, para la consecucion de sus fervorosos deseos, sin atender à su cansada, y crecida edad, partio para esta empresa, acompañando à los Venerables Padres Fray Pedro de Espinareda, y Fray Diego de la Cadena con el Donado Lucas, en busca del Padre Fray Geronymo de Mendoza, quien les avia solicitado para esta Apostolica empresa.

Salio nuestro Fray Jacintho con sus compañeros sin mas viatico, que el que promete la Divina providencia à sus escogidos; y despues de aver caminado, como ciento, y setenta leguas, llegaron à las orillas del Arroyo de San Pedro, que oy se llama de Graseros, tan faltos del natural sustento, por no aver tenido cosa alguna aquel dia, que comer, que, sin poder dar passo, se raron debaxo de un arbol los Venerables Varones, para con el descanso recuperar parte de los perdidos

alientos. Aqui clamaron de lo intimo del corazon à Dios, pidiendo remedio para la necesidad extrema, en que se hallaban, y levantandose con viva fé, y esperanza firme nuestro Venerable Fray Jacintho, à buscar à las orillas del Rio algunas frutillas, con que remediar la necesidad, en que se hallaban todos, advirtio, que, entre las arenas del Arroyo, que apenas las cubria la agua, estaban doce Bagres, escarzeando con tantos torneos, que levantando la cabeza, daban en su modo à entender, que la providencia Divina los tenia en aquel sitio para remedio de la necesidad, en que se hallaban sus siervos, llegose Fray Jacintho à las orillas, y los pescados se le metieron por las manos. Quedò atonito con el suceso el Venerable Fr. Jacintho, y llevandolos à los compañeros, bañados en lagrimas de devocion, y ternura, dieron gracias al Autor de las maravillas, que assi supo consolar à sus escogidos siervos, y como à verdaderos Israelitas proveyo del sustento necesario en aquellas bastas soledades.

Llegaron al inmediato dia al Pueblo del Nombre de Dios, que

que avia fundado el Venerable Fray Geronymo, quien los recibio con el amor, y ternura, que merecian tan Apostolicos huéspedes, cortexolos, sino como quisiera; à lo menos con el afecto, y efecto, que daban lugar las penurias de aquellas recién descubiertas tierras. Luego, que Fray Jacintho se vio entre los Indios barbaros de la Villa, se hizo cargo, de que, si avia borrado plaza de temporal soldado, ahora con mas verdad, que nunca, se alistaba soldado Apostolico en la espiritual militia, y que, si antes gustoso emprendia riesgos, y trabajos, por conquistar Provincias, ahora con mas regocijo debia exponerse à qualquier riesgo, por ganar à Dios las almas. Con estos discursos comenzò luego à tratar à los Indios con toda benignidad, y amor, degenerando de aquella antigua severidad, y rectitud, que en los anteriores tiempos avia usado con ellos, y como los barbaros sabian, que avia sido hombre de valor, y que de los de su nacion avia conseguido singulares triunfos, y por otra parte le miraban tan manso, apacible, y suave con ellos, le cobraron

grandissimo amor, y assi se andaba con ellos, y en sus tierras, y montañas solo, tan seguro, como pudiera en el Convento entre los mas benignos Religiosos.

Todo el tiempo, que este Venerable Varon morò en esta Provincia, vivio ocupado en la conversion de los Indios, y en la enseñanza de la Doctrina Christiana con tan infatigable teson, que, quando tuvo instruidos à los Indios del Nombre de Dios en la Doctrina, luego passò à instruir los del Peñol de S. Buenaventura, que son, los que oy están en San Juan del Rio, y los que moran en Covadonga: enseñables juntamente à cantar, y officiar las Missas; haciales, que cantassen, ò rezassen el Rosario, o Corona de MARIA Santissima, y al fin de cada espiritual exercicio los tenia tan alicionados, que entonaban el hymno: PANGELINGUA, con tal devocion, y tono, que, como resonaban entre los grandes las sonoras voces de los niños, movian à devocion, y ternura, oir de boca de los inocentes las Divinas alabanzas, y como estas eran de noche, por no impedirles el trabajo pa-

ra su sustento, con el silencio causaba mas harmonia, y dulzura. Quedaron los Indios tan acostumbrados à estos devotos exercicios, en que los impuso el Venerable Fray Jacintho, su Maestro, que, aviendose alzado los Indios del Peñol, se juntaban de noche en la ferrania, y practicaban el rezo de la Doctrina, y al fin cantaban el hymno: PANGE LINGUA, con la mesma devocion, que pudieran executar en las Iglesias, quando vivian sugetos en los Pueblos, y como estos devotos exercicios eran previas disposiciones, para que Dios alumbrara sus barbaros entendimientos, tuvieron la dicha de reducirse otra vez al gremio de la Iglesia, de que avian sido miembros, congregandose voluntariamente, y à persuasion de nuestros Religiosos en el Pueblo de San Juan del Rio, que es uno de los mexores, que tiene esta Provincia, assi en lo fertil del terreno, como en la bondad, y amor de los Indios à nuestros Religiosos.

Sucedio por estos tiempos, que los Indios de los contornos de Durango mataron con crueldad algunos Españo-

les, y à dos Religiosos nuestros, que se ocupaban en su conversion en sus rancherias: y deseando Fr. Jacintho la mesma dicha, salio en busca de los barbaros, y aviendolos encontrado, comenzò en su idioma, que entendia, à persuadirles las verdades de nuestra Fè Catholica, y afearlos con aspereza la tyrana, y cruel muerte, que avian dado à los Religiosos sus hermanos, y quando, puesto en las manos de Dios, juzgaba, que le quitarian la vida por la extension de la gloria de Dios, le rodearon los Indios barbaros, y con ademanes de rendidos, le dixeron: no te canfes hermano SINTOS, que assi le llamaban los Indios, que à ti, aunque nos riñas, y azotes, no te podemos hacer daño, porque te queremos mucho, y eres nuestro compañero, y hermano. De buena gana el Venerable Religioso renunciara el cariño, que le tenian, porque desicaba con vivas ansias padecer por Dios muchos trabajos, y afrentas, hasta perder la vida, si fuera voluntad Divina, à manos de los barbaros; pero llamandose à lo interior de su nada, se tenia por indigno de tanta

tanta dicha, y assi se derramaba en la presencia Divina en copiosas lagrymas, pidiendo perdón à Dios de las culpas, que le hacian indigno de perder la vida por su amor à manos de los tyrantos.

Con la buena suerte, que tuvo con los barbaros, y con el amor, que le tenian, traia de las Sierras todos los dias muchísimos à las doctrinas, y enseñandoles las oraciones christianas, y toda buena educacion, y crianza, los entregaba à los Ministros, para que los bautizasen, quedando en los Pueblos mas mansos, que corderos, los que pocos dias antes eran en los campos sangrientos lobos. En estos santos exercicios se ocupaba Fray Jacintho en las nuevas Doctrinas, que tenia la Custodia en aquellos tiempos: y aviendo padecido muchos trabajos en la conversion, y reducido al verdadero rebaño de la Iglesia innumerables almas, se retirò por la obediencia al Convento de la Villa del Nombre de Dios, que entonces era casa de noviciado, y Seminario de la Custodia, donde executò obras de tanto merecimiento, como las, que hasta

entonces avia practicado desde el dia de su conversion prodigiosa: y absorto en la contemplacion de los Divinos Mystérios, hacia una vida toda Angelica con edificacion, y admiracion de los Religiosos, y aun de todos los Españoles, y Indios de todos los contornos.

Singulares prodigios executò la diestra del Altissimo por su Venerable Siervo, segun consta de tradiciones antiguas de los Españoles de la Vizcaya, y otros Indios principales, que los experimentaron unos, y otros, que los supieron de sus Padres, pero me abstengo de referirlos en esta Chronica, por que no tienen el solido fundamento, que yo quisiera, y como los prodigios, y milagros, que dicen obrò el Señor por su Siervo, son conservados en las memorias de los hombres, y no en autorizados papeles, los refieren con alguna variedad; y yo no escribo cosa en esta Chronica, que no vaya asianzada con seguros instrumentos, y con dichos de ancianos de verdad, y con testes: lo que si assegnan todos uniformes, es, que era el medico general de toda la tierra, y que à su contacto ningun-

na enfermedad se resistia, aun q fuera la mas peligrosa, sin mas medicamento, que poner à los enfermos en la Iglesia, y haciendo oracion por ellos al Santissimo Sacramento, de que era especialissimo devoto, los ungió con el azeite de su lampara, y quedaban, los que tenian Fe, repentinamente sanos, de fuerte, que el azeite de la lampara del Santissimo, aplicado por mano de Fray Jacintho, era el sanalo todo en todos aquellos países. Con este azeite, aplicado por el Venerable Padre, recibieron oído tres sordos, lengua dos mudos, vista un ciego, y dos mudos à natiuitate; con este azeite confortó los yertos miembros de un paralytico, y mundificó las llagas acanceradas de un Español, y dos Indias, que, estando desahuciadas de remedio humano, le hallaron facil en el azeite de la lampara, aplicado por Fr. Jacintho: y en fin quantos milagros se refieren, obró Dios à favor de este Religioso Venerable en beneficio del proximo, todos sacaron con el azeite de la lampara del Santissimo Sacramento, encubriendo el humilde Religioso por este me-

dio el singular don de curacion, que Dios le avia concedido, en cuya seguridad tenia Dios como asalareada su omnipotencia.

Conociendo el Venerable Fray Jacintho, que se llegaba el tiempo de gozar los premios de su trabajo, quinze dias antes, que muriesse, estando del todo sano, no cesaba de cantar, à imitaciõ del Cyfne, que quando siente su fin, entonces celebra con mas harmonica dulzura sus funerales. Suplicaba à todos, y aun à su mesmo Guardian, que le acompañassen à cantar el hymno PANGE LINGUA, assegurandole, que le comunicaba Dios cosas novissimas, que excedian la capacidad humana, y que nunca hasta entonces se las avia comunicado. De esta suerte estuvo cantando con los mozuolos, y niños recién convertidos el hymno referido hasta los trece dias, y en el ultimo se confesó con su Guardian generalmente, diciendole, que al siguiente dia seria su muerte, no dio el Guardian total credito à su dicho, porque, aunque tenia hecho grandissimo concepto del Religioso, advertia, que estaba sano, y robusto, pero luego vio

cla-

claramente la verdad del batinio, pues, saliendo à la mañana de la celda, en que moraba, al patio, ò claustro, le picó un Alacran muy pequeño, cuya ponzoña de tal fuerte se apoderó de las venas, que solamente dio lugar, à que se le administrassen con devocion los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia, y Extrema Uncion, que luego, que la recibio, entregó su espíritu en las manos del Señor con tanto sosiego, como si huviera quedado en un dulce sueño sin señal alguna del tofigo, que le quitó la vida, dexando à la piedad mas envidiosa, que sentida de la feliz suerte, que gozaba.

Luego, que los Indios supieron su muerte, lloraban tiernameamente la ausencia de su amado Padre, como pudieran llorar las de sus padres naturales, y à descompañados alaridos, q pudierã enternecer à los peñascos, significaban su sentimiéto; prueba, de que le amaban con extremo, porque en sus asperezos naturales no caben semejantes demostraciones, pero en esta ocasion dieron agua los pedernales, que tantas veces brotaron incendios, para abrafar

O o

la tierra. Entrabanse los Indios à lo mas retirado de la tierra, y à las mas asperas montañas, à dar noticia à los compañeros de la muerte de su Padre, y hermano Fray Jacintho, con que se supo con brevedad en todas sus incultas rancherias, de las que venian à tropas por venerar, y ver à lo menos el sepulchro de su difunto Padre, trayendo, para poner sobre el por ofrenda, miel, incienso, y cera, que es el fruto de la Serrania.

Pasó este Venerable Varon de esta vida à la eterna el año de mil, quinientos, setenta, y siete, à los noventa, y tres años de su edad, y quarenta, y uno de abito, sin que en todo el tiempo, que fue Religioso, pecasse mortalmente, como lo afirmó el Guardian, con quien se confesó generalmente, para morir. Diosele sepultura debaxo del dormitorio, que entonces servia de Iglesia, y aviendo acabado la Iglesia, que se estaba haciendo, al cabo de dos años trasladaron este Venerable cadaver à la Iglesia nueva, el que hallaron incorrupto, y tan fresco, y flexible, como si acabara de espirar, sin que le

fal-

faltara ni un pelo de todo su cuerpo: luego, que comenzaron à descubrir la tierra, y luego, que comenzaron à descubrir el cuerpo, comenzò à sentirse por todo el ambito, de lo que servia de templo, una suavissima fragancia, que se fue aumentando, hasta que le descubrieron del todo, de que fueron testigos, quantos se hallaron presentes Españoles, è Indios. Dieronle sepultura no sin muchas lagrymas de los circunstantes en la Capilla mayor, señalando su sepulchro con un marco de madera en la superficie de la tierra, para que no se olvide el sitio, en que descansa este bendito Religioso.

Desde esta traslacion no se ha vuelto à ver, si permanece, ò no, incorrupto el cuerpo de este bendito Padre: lo que me refirió à mi un Religioso, digno de todo credito, fue, que hallandose de Guardian en el Convento de la Villa, deshecho de saber, si perseveraba la incorrupcion de Varon tan Apostolico, con animo de hacerle un sepulchro de canteria señalado, si le encontraba entero, en el silencio de la noche se determinò, à cabar el sepul-

chro, y al primer golpe, que dio en el ambito de su marco, conoció, que avia temblado la tierra, y aun todo el templo, y assombrado con el suceso, desistió de la empresa, y por no tentar à Dios, maravilloso en sus Santos, se salió de la Iglesia cõpungido. Entre los Españoles de Mexico por los años de mil, seisçientos, y nueve aun perseveraba memoria de las religiosissimas virtudes de este Venerable sugeto, y oy en todos los contornos de la Vizcaya es muy celebre su memoria entre los Religiosos, Españoles, è Indios, y estos con especialidad le veneran oy, como à Santo; acudiendo hasta oy dia los Indios de la Villa al sepulchro, à implorar su intercession para el alivio de sus necesidades, que suelen tener el alivio, que desean, por medio del patrocinio de este Venerable Padre. Prueba es de la veneracion, que le tienen, el que el dia de finados à competencia los Indios solicitan poner sus ofrendas sobre el sepulchro de este bendito Religioso, sin que el dilatado termino de ciento, y setenta años aya borrado de su memoria los beneficios, que de su

su charitativo zelo recibieron, y siendo los Indios de su naturaleza ingratos, es cosa muy para ponderada.

CAPITULO V.

Vidas del Venerable Padre Fr. Juan Bravo, y del Padre Fray Buenaventura de Arriaga.

AUNQUE con la sollicitud debida he inquirido las particulares virtudes, y operaciones de los Venerables Varones, objetos de este capitulo, no he hallado la extension, que era necessaria en esta Chronica, por descuido de nuestros Padres, que pusieron menos cuidado, que el necesario, en dexar à la posteridad noticias de los Apostolicos hijos de esta Provincia, nuestros hermanos, para que sus religiosas operaciones sirviessen de estímulo en estos tiempos à nuestras tibiezas: pero avrè de retirar al pecho esta queixa, por no desperdiciarla, que, quando las advertencias no encuentran con el remedio, mas acertado es, que se ahoguen en lo inte-

rior de los labios. Referirè solamente, lo que ciertamente se de estos Venerables Religiosos, para que en lo poco, que apunto de sus virtudes, vengan los Lectores en conocimiento de su agigantada grandeza; y adviertan, que sugetos, que acabaron con fines tan gloriosos, se dispusieron para ellos con proporcionados medios.

No ay noticia individual de los Padres, ni Patria del Padre Fray Juan Bravo, aunque algunos dicen ser hijo de la Ciudad de Zacatecas, que tomò nuestro santo Abito en el Convento de la Villa del Nombre de Dios, cabezera, que fue à los principios de esta Custodia: luego, que recibió nuestro santo Abito, comenzò à dar muestras de perfecto Religioso, y aviendo pasado su año de noviciado, profesò con especial gusto de todos, que concibieron en el nuevo Soldado de la Milicia Seraphica un Religiosissimo Obrero en el cultivo de la recién plantada Viña de la Custodia nueva de Zacatecas. Fue tan ajustado, Fray Juan al cumplimiento de las obligaciones de nuestro instituto, que en toda su vida no se le notò el mini-